

La cárcava: un estudio de las narradoras del norte

Reynaldo de los Reyes Patiño

Universidad de Ginebra

ORCID: 0000-0003-1691-2410

Michelle Monter Arauz, *Narradoras del norte: estudio de la obra de Adriana García Roel, Irma Sabina Sepúlveda y Sofía Segovia*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2021, 161 pp.

SEGÚN ANNE CARSON, Safo fue la primera en llamar a Eros “dulce amargo”. Nadie que haya estado enamorado —dice Carson— puede contradecirla. Para Safo, Eros es al mismo tiempo placer y dolor, un momento en que el alma se parte sobre sí misma y el deseo es concebido como un dilema del cuerpo, un hecho contradictorio donde el amor y el odio convergen en lo erótico. Esa ambivalencia fue luego explorada por otros poetas clásicos, que transformaron el concepto en otros como “dulce herida”, “dulces lágrimas” o “miel amarga”¹

Llegué al trabajo de Carson, una de las poetisas más destacadas de la lengua anglosajona, luego de buscar un poco sobre ese último concepto, el de miel amarga, muy común en el lenguaje contemporáneo del amor, incluyendo el de la música. Me pareció extraño escucharlo en una canción con el verso: “Hasta la miel amarga cuando el amor se acaba”, entre otras cosas porque ahí “amarga” funcionaba como verbo y no como adjetivo. Me pareció un juego fino y profundo. Al revisar quién compuso la canción, di con una agradable sorpresa: Eva Torres. La compositora nació en Torreón, Coahuila, y vivió en Ciudad Juárez, Chihuahua, antes de buscar suerte en la capital del país como cantautora. Ahí vivió en un cuarto de azotea de la calle Regina con otro juarense por adopción que también se iniciaba en esas lides: Juan Gabriel. Aunque su compañero saltó a la fama rápidamente, el camino para Eva fue distinto y sus mayores éxitos llegaron con el auge de la música grupera y luego el de la música de banda. Después de que Los



¹ Anne Carson, *Eros the bittersweet: An essay*. Princeton, Princeton University Press, 1986, pp. 3-9.

Tiranos del Norte se catapultaran a la fama con “Hasta la miel amarga”, en 1993, un segundo gran éxito llegó cinco años después con “Pena tras pena”, grabada por Banda El Recodo.² Si uno vuelve sobre esta canción encontrará una parte interesante: “Diosito santo, qué feo me sabe la miel amarga de su traición”. Otra vez la miel amarga, es decir, el alma partida sobre sí misma, la ambivalencia, la contradicción.

Así como Safo fue una de las pocas poetisas reconocidas entre los griegos, Torres ha sido una de las pocas plumas femeninas que han destacado entre una multitud de compositores varones en eso que llamamos música regional mexicana, particularmente en el norte del país. El mismo razonamiento aplica para las escritoras. Si de por sí el norte mexicano tiene poco protagonismo en las letras nacionales, menos aún se ha reconocido la obra de sus escritoras, lo que quiere decir que mucho nos hemos perdido de conocer sus maneras de entender el norte, de construir sus paisajes y de contar sus historias.

En *Narradoras del norte: Estudio de la obra de Adriana García Roel, Irma Sabina Sepúlveda y Sofía Segovia*, Michelle Monter hace una arqueología del desierto para descubrir y descifrar las plumas de tres escritoras que saben decir el septentrión de muchas otras maneras. La relación entre literatura y espacio, sujeta a múltiples debates, requiere

un acercamiento cuidadoso para no caer en conclusiones simplistas o estereotipadas y para incorporar elementos cruciales como la identidad, experiencia y memoria. Así, la autora recurre a la geocrítica para trazar una ruta de análisis y estudiar “la relación dialéctica entre el espacio referencial del Nuevo León rural y la narrativa de tres narradoras neoleonenses” que se convirtieron en “autoras fundacionales” de sus terruños. Aunque el marco temporal de las obras analizadas es amplio —fueron escritas entre 1943 y 2014— todas hacen referencia a la primera mitad del siglo XX, cuando sucesos como la reforma agraria y el Programa Bracero permitieron un acercamiento crítico a ese periodo de modernización posrevolucionario.

Este libro, que la autora espera que sea “una cárcava en la historiografía literaria del México contemporáneo”, está dividido en tres partes. En la primera, “Entre el canon y el olvido: ¿Dónde están las narradoras del norte?”, Monter emprende la búsqueda de las escritoras a través de los archivos del Centro de Documentación Literaria Leona Vicario, el Archivo del Centro Mexicano de Escritores (y escritoras) y la Enciclopedia de la Literatura en México. Utiliza la ginocrítica —un marco de análisis para la escritura de mujeres— para estudiar la doble marginación de las escritoras dentro del canon literario: tanto por pertenecer a una región

² Eva Torres comenta algunos de estos pasajes en “Entrevista con Félix Castillo - Televisa Mexicali Canal 3”, canal de Félix Castillo, en YouTube.



periférica, como por ser mujeres. Estas condiciones, sostiene la autora, influyeron tanto en la “poca difusión de su trabajo literario y la recepción que tuvieron en su momento”, como en “la sustancia misma de su obra que se percibe en la representación del espacio de sus lugares de origen”.

En el capítulo dos, “La reconstrucción del espacio referencial a partir de los sentidos”, Monter utiliza las categorías propuestas por la geocrítica —el punto de vista endógeno, exógeno y alógeno— para analizar las formas en que los personajes entienden los espacios que habitan y para contrastar cómo el mismo proceso histórico trastocó sus vidas de formas distintas. Recupera elementos que se asocian comúnmente a la naturaleza norteña, como la aridez, la montaña y el agua, y señala cómo el uso de la prosopopeya —es decir, la atribución de cualidades humanas a esos elementos— sirve a las autoras para articular una crítica de la modernidad que cuestiona “el supuesto control del ser humano sobre el espacio habitado”. Aunque la descripción de la geografía neoleonera hecha la autora pudo haber sido más precisa, me parece que el punto está bastante bien elaborado y se vuelve crucial para el argumento general del libro.

Si este segundo capítulo funcionó como una crítica de la idea de modernidad, el tercero, “La estratigrafía del espacio”, cumplirá con estructurar una crítica a otra idea profundamente arraigada en la región: la del

progreso y su idea del avance lineal en el tiempo. Aquí las capas discursivas le permiten a la autora cruzar el análisis espaciotemporal con otros elementos como las identidades y los cuerpos para estudiar las transgresiones de los paisajes terrenales y emocionales, en línea con el concepto de *borderlands* elaborado por Gloria Anzaldúa. Así, por ejemplo, el cuerpo de una nana que decide “pasar su tiempo eterno en el mismo lugar”, sentada en una mecedora bajo la intemperie, “se configura como un palimpsesto que acumula surcos en su superficie”, es decir, “múltiples capas temporales” que cohabitan en su cuerpo y constituyen “una suerte de identidad abstracta”.

Como señala Monter, los cruces entre el espacio y la escritura de mujeres, la geocrítica y la ginocrítica se muestran como rutas viables para este tipo de estudios. Aunque el libro inicia cuestionando el centralismo de la crítica literaria, no se inclina por el ya muy desgastado argumento de la autenticidad y originalidad de la región frente a lo artificial de la nación, o en todo caso, del centro del país. Lejos de eso, al analizar ese proceso de “modernidad inconclusa”, el libro se vuelve una fundamentada crítica de aquellos ideales que han sido —y aún son— reproducidos en el imaginario norteño.

Igualmente importante, esta obra contribuye a “la conformación de una genealogía de autoras” que opera “como forma de autoridad de



la creación de mujeres”. Estas genealogías son esenciales para entender a creadoras como las analizadas aquí, o como la misma Eva Torres y otras tantas que gracias a trabajos como éste son descubiertas en el norte literario, que no es en realidad un desierto —

vacío, deshabitado—, y mucho menos un espacio homogéneo. En ese sentido, el libro es definitivamente la cárcava que refiere su autora: un surco hecho por el agua que abre la tierra y descubre esas “narrativas sedimentadas” y listas para florecer.

